

Cano, R. & Casado, M. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (2), 15-27.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.18.2.219491>

Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres

Rufino Cano González, Mónica Casado González
Universidad de Valladolid

Resumen

Desde una nueva dimensión del hecho educativo, las buenas prácticas de Orientación Educativa han de tener su inicio allí donde el futuro ciudadano nace y recibe los primeros cuidados, atenciones, mensajes educativos y procesos de interacción y comunicación compartida, es decir, en el seno de la familia, dentro de un clima de máximo respeto, de participación, de tolerancia responsable y bien entendida, y de educación en valores por parte de todos sus miembros. En el caso que nos ocupa, el rol que juegan, tanto la escuela como la familia y, situado entre ambas, el niño, sujeto de educación, es clave y definitivo para el desarrollo dinámico de una educación completa y de alta calidad humana y cultural. Todo ello nos lleva a reflexionar, en este artículo, sobre los conceptos actuales de familia y escuela; sobre lo que la escuela espera de los padres y los padres de la escuela; sobre la necesidad de unas buenas prácticas para mejorar la formación que demandan no pocos padres; sobre la práctica orientadora que han de ejercer los docentes más allá del hecho puntual del desempeño rutinario de la función tutorial.

Palabras clave

Escuela; Familia; Función Tutorial; Escuela de Familia.

School and family. Two basic ingredients for good practices in educational guidance through parent-oriented schools

Contacto:

Rufino Cano Gonzalez, rcano@pdg.uva.es, Facultad de Educación y Trabajo Social Departamento de Pedagogía. Campus Miguel Delibes Paseo de Belén 1 47011. Valladolid Universidad de Valladolid.

Abstract

From a new dimension of the educational fact, good practices for educational guidance must have their beginning where the future citizen is born and receives the first care, counsels, educational messages and processes of interaction and shared communication, that is to say, in the parental and social heart of the family within a climate of maximum respect, of collaborative participation, responsible and properly tolerance, and education in values by all its members. In the event that occupies us, the role played, both the school and the family and, located between the two, the child, the subject of education, is key and final for a dynamic development of a complete and human and cultural high-quality education. All of this leads us to reflect, in this article, on the current concepts of family and school; on what the school expects from parents and parents from the school; on the need for good practices in order to improve training that not a few parents demand; on guiding practice that teachers have to employ from a perspective beyond the timely fact of the routine performance of the tutorial function.

Key words

School; Family; Tutorial Function; School of family.

La escuela y la familia ¿Una relación imposible?

La actual sociedad, y la educativa en particular, lejos de dar la espalda al valor del conocimiento organizado, tiene como uno de sus fines la formación de sus jóvenes, sin excluir a los mayores, en el desarrollo de un amplio abanico de habilidades, actitudes, aptitudes y destrezas adecuadas para la formación de buenos y competentes ciudadanos.

En el caso que nos ocupa, el rol que juegan la escuela y la familia y, situado entre ambas, el niño, sujeto de educación, es clave para el desarrollo dinámico y compartido de una educación de alta calidad humana y cultural.

Desde esta dimensión del hecho educativo, las buenas prácticas de orientación han de tener su inicio allí donde el futuro ciudadano nace y recibe los primeros mensajes educativos y procesos de interacción y comunicación compartida, es decir, en el seno de la familia y de la escuela, dentro de un clima de participación, de tolerancia responsable y de una educación en valores.

¿Qué papel, pues, juega la familia, y su formación, en este escenario en el que se desarrollan y educan sus hijos? ¿Están formados los padres para el ejercicio de saber educar sin dejar de ser padres y de ser padres sin dejar de educar? He aquí dos grandes preguntas para una respuesta que no se ha de hacer esperar por más tiempo: conocer las situaciones emocionales por las que transitan las familias a lo largo del proceso educativo y saber orientar a sus hijos potenciando unas buenas relaciones de participación efectiva con la escuela través de las Escuelas de Padres (Escuelas de Familia).

Todo ello, nos ha de hacer reflexionar sobre los conceptos actuales de familia y escuela, sus relaciones, las posibles barreras que impiden entrar y permanecer dentro de una dinámica participativa entre ambas; sobre lo que la escuela espera de los padres y los padres de la escuela; sobre la necesidad de unas buenas prácticas para mejorar la formación de los padres a través de las Escuelas de Padres; sobre la práctica orientadora que han de ejercer los docentes.

Concepto actual de familia

Siendo conscientes de la dificultad que conlleva concretar en una definición el concepto de familia, intentaremos elaborar, a modo de boceto, una que nos sirva de base para hilvanar las ideas que queremos transmitir y, a partir de aquí, desarrollar, a modo de ejemplo, una práctica para la formación de los padres usando, como plataforma orientadora, las Escuelas de Familia.

Así, pues, el concepto de familia, desde una perspectiva muy general, se refiere a un conjunto de personas unidas por lazos de herencia genética, consanguinidad, afectos, cuidado, apoyo y vivencias compartidas que, bajo la custodia de unos padres, se constituye en el eje generatriz de la sociedad, cuyo rol trascendental supera la satisfacción de las necesidades básicas de sus integrantes, centrando su atención en la transmisión de una educación fundamentada en valores educativos y culturales.

A partir de esta idea, y para poder educar mejor, surge la necesidad, por parte de no pocas familias, de recibir una formación de carácter educativo y orientador que, en muchos casos, echan en falta y reclaman, acorde con su responsabilidad de padres bajo el paraguas de una acción conjunta y organizada con los docentes y tutores.

Evidentemente, no son una excepción los padres que no atienden educativamente bien a sus hijos, especialmente a lo largo del periodo de su escolarización básica. Las causas habría que buscarlas mediante un análisis de estas tres afirmaciones: muchos padres tienen dificultades para educar a sus hijos porque “no saben”, “no pueden” o “no quieren”; ésta última con menor incidencia respecto de las dos anteriores.

Si realmente, “no saben” cómo educar a sus hijos, la labor del maestro, como tutor de un grupo de alumnos y orientador de sus familias, adquiere un protagonismo relevante. En sus manos abiertas está una parte importante de la respuesta que esperan y desean estas familias. La oferta de una orientación familiar asentada en las Escuelas de Familia es una de las estrategias más eficaces y acertadas.

Si, como dicen, “no pueden” realizar esta tarea, la razón de esta sinrazón se debe, en muchos casos, a que dichos progenitores se ven impedidos para compartir tiempos y espacios de educación con sus hijos, pues, como manifiestan, pasan muchas de las horas del día fuera de casa por cuestiones de trabajo, lo que supone una merma importante para la comunicación compartida y una escasez irreparable de vivencias familiares y de enriquecimiento mutuo. Las familias que así se “observan”, deberían saber que parte de la solución está en ellas. En estas circunstancias, la función de todo buen maestro y tutor ha de consistir, sin pretender sustituir a los padres, en asesorarles y ayudarles favoreciendo escenarios de cercanía física y emocional con sus hijos, siempre muy beneficiosos para la vivencia y convivencia familiar.

Si, por el contrario, “no quieren”, poco pueden hacer los maestros y tutores. En todo caso, deberían acercarse a ellos haciéndoles ver la importancia que tiene, como padres que son, lo quieran o no, su personal autoestima, sabiendo que ésta, como decía William Shakespeare, “no es tan vil pecado como la desestimación de uno mismo”, y añadimos nosotros: “y de sus propios hijos”. Si logramos que crean en ellos mismos, habremos recorrido una parte importante del camino, despertando en ellos sentimientos de autoconfianza, valía, fuerza, capacidad y, seguramente, de suficiencia para sentirse útiles y necesarios en la tarea educativa. Acéptate, pues, a ti mismo, pero acéptate, también, frente a tus hijos y para tus hijos.

Concepto actual de escuela

Cuando hablamos de la escuela nos referimos a las instituciones públicas, concertadas y privadas, de Educación Infantil y Primaria, formalmente organizadas, en las que, maestros, alumnos y padres, además de compartir y participar activamente de un currículo integrado y ajustado a los tiempos actuales, viven, en común-unidad, una educación fundamentada en valores humanos y de convivencia ciudadana propicios para una formación de la persona en todas sus dimensiones.

La escuela y la familia, en ningún momento sustitutivas la una por la otra, tienen la responsabilidad de elaborar, conjuntamente, propuestas de actuación para el desarrollo de una mejor acción educativa total y de calidad. Ambas se necesitan sin que, por más tiempo, sigan viviendo, como en ocasiones, divorciadas, a veces poco avenidas y, muchos menos, cada una de ellas en sus respectivos círculos sin, apenas, comunicación. Ambas son los agentes primarios de la educación (gráfico 1), los pilares-base de la formación de los niños y jóvenes. Si definitivamente no nos sentamos a estudiar juntos la partitura de la obra que cada día hemos de ensayar, sin desafinar, para que su interpretación sea limpia y armónica, seguramente nunca habrá concierto, a no ser que nos dé igual “lo que salga”.

La misión de la familia y de la escuela, alianza necesaria, ha de ser compartida por padres y maestros. La alianza es su distintivo, sus señas de identidad. La escuela y la familia están para los niños y con los niños. Para ello, las buenas relaciones entre familia y escuela, escuela y familia, son la mejor fuente para la participación y valoración del trabajo que hace “el otro”.

AGENTES PRIMARIOS DE LA EDUCACIÓN

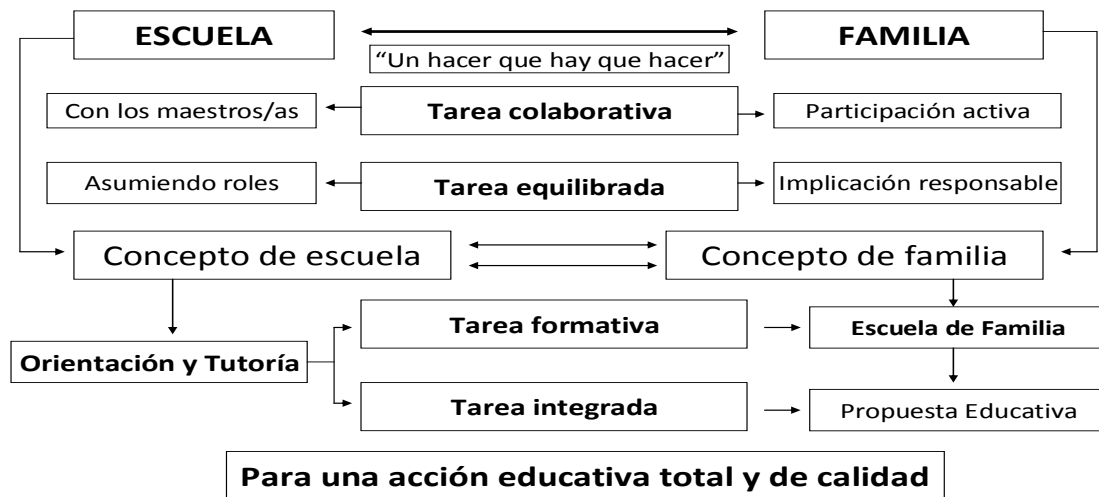


Figura 1. Agentes primarios de la educación

Es, pues, una prioridad fomentar el entendimiento mutuo entre ambos contextos, a veces poco avenidos. Para ello, además del compromiso de establecer o restablecer una serie de vínculos de colaboración entre ambas instituciones, es indispensable asumir una serie de tareas, tal como se recoge en el Gráfico 1, desarrollando roles, participando activamente e implicándose responsablemente a través de una propuesta educativa integrada en el hacer de cada día, tanto desde la orientación como desde las Escuelas de Familia.

Vías de comunicación escuela-familia para unas buenas relaciones

Es cierto que la escuela, en el pasado, se ha manifestado más instructiva que educadora. Es cierto, también, que la familia ha desempeñado roles más educativos que instructivos. Sin embargo, la evolución de ambos pilares institucionales han modificado y enriquecido sus prácticas escolares y familiares. De hecho, las escuelas se autoproclaman como “colegios de educación”, dos conceptos-idea que superan el mero anuncio titular que los distingue de otras instituciones de educación reglada.

Efectivamente; la “idea” que da vida al sustantivo colegio solamente se entiende y se practica desde su significado profundo y actual: trabajar colegiadamente, padres y maestros, desde una única y común idea educativa. En este cometido de colaboración conjunta, la corresponsabilidad realmente compartida entre padres y maestros, maestros y padres, es irrenunciable; de lo contrario, a malas penas podríamos instruir y hasta formar, pero nunca educar.

La tarea inmediata, a la luz de lo comentado, ha de consistir, si queremos generar buenas prácticas educativas, en establecer unas vías sólidas de comunicación escuela-familia, y unos cauces idóneos de participación sostenible entre ambos pilares de la educación.

En primer lugar, hemos de convenir en que, ciertamente, existen suficientes vías para ir generando una comunicación generosa y fluida entre la escuela y la familia superando el actual grado de “satisfacción” disfrazada, tantas veces criticado por ambas partes.

En el gráfico 2 recogemos tres vías de relación escuela-familia, como paso previo para generar una buena comunicación entre ambas.

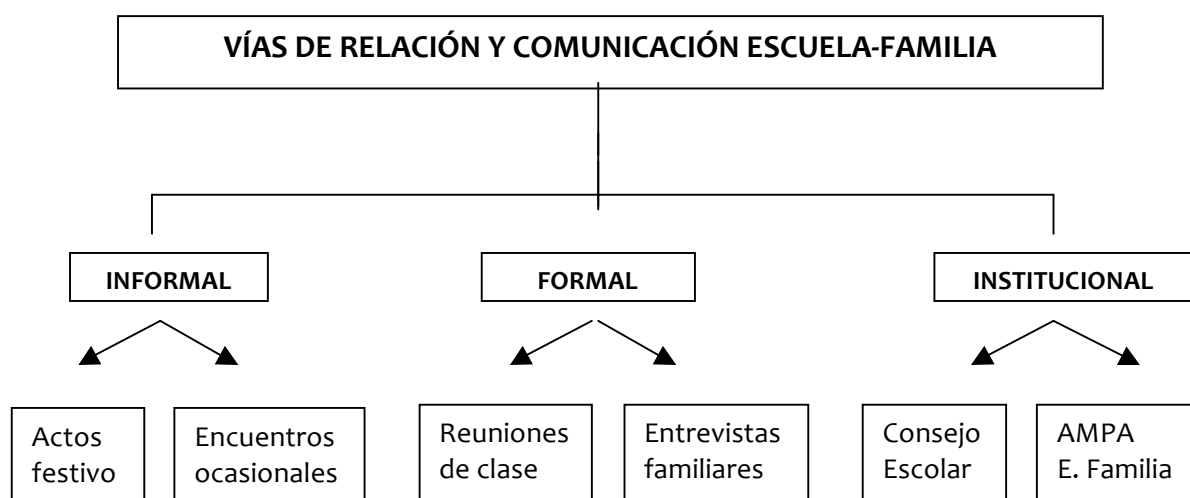


Figura 2. Vías de relación escuela-familia. Elaborado a partir de Vila, I. (1995)

En segundo lugar, deberíamos ponernos de acuerdo en cuáles pueden ser los cauces de participación activa y conjunta desde la familia hacia la escuela y desde la escuela hacia la familia, sin que exista confusión de papeles y roles entre ambas. Para ello hemos de desprendernos de todo aquello que nos entorpezca avanzar, nos condene a repetir el pasado y no nos deje ver el presente con renovados planteamientos pedagógicos de futuro.

Entendemos que el logro de estas interacciones participativas se ha de concretar, paso a paso, en la construcción de diversos tipos de experiencias educativas dentro y fuera de los escenarios en los que los niños y adolescentes crecen, viven y conviven. La escuela también

está fuera de la escuela y, en ocasiones, es necesario “saltar el muro” que nos incomunica con el exterior.

Pues, bien; uno de los cauces más efectivos de participación activa y conjunta es la Escuela de Familia. De ella vamos a hablar.

La Escuela de Familia

Dado que durante los primeros años de la vida de los niños, la familia y, más concretamente, los padres, ejercen un papel insustituible en el tipo de formación que proporcionan a sus hijos, se hace necesario, por parte de la escuela, apoyarles en esta tarea asesorándoles en sus demandas y orientándoles en la adquisición de una formación compartida y más acorde con los tiempos del momento, sabiendo que los hijos, en esta edad de la infancia y adolescencia, aprenden mucho más por las conductas, actitudes y valores que observan y viven en el seno de sus familias, que por las órdenes o mandatos que reciben y ejecutan, la mayoría de las veces, por simple obediencia y, ocasionalmente, por temor al castigo.

Los padres quieren educar bien a sus hijos pero, en ocasiones, no saben cómo realizar esta difícil función porque no disponen de la preparación necesaria, descargando en los maestros su responsabilidad y eludiendo, a veces, este deber sin que se hayan ocupado, anticipadamente, de su formación como padres pensando en sus hijos.

La misión de maestros y tutores, ha de consistir en ayudar a los padres a ser conscientes de la trascendencia de su tarea educativa impulsando y orientando la creación y desarrollo de Escuelas de Familia y su participación activa, continuada y responsable “... sin quedarnos en la mera adquisición de unos conocimientos teóricos, sino alcanzando un conocimiento más profundo, fruto de la reflexión, del análisis crítico de las propias actitudes y experiencia, y todo ello en diálogo con otros padres y madres, para avanzar en seguridad, habilidades y confianza en uno mismo” (Jorge Martínez, 2012:11).

Los padres tienen necesidad de saber más y mejor para educar más y mejor a sus hijos a través de la adquisición de nuevos y renovados conocimientos, destrezas, habilidades, etc., para saber integrarse en las actividades de la escuela sin perder de vista, en ningún momento, que los maestros ejercen un papel complementario y de colaboración pedagógica para el logro de determinados objetivos y metas educativo-formativas.

Consecuentemente, los Centros deben promover situaciones propicias y facilitar espacios de participación que favorezcan el desarrollo ordenado y armónico de cada núcleo familiar, sabiendo que no es fácil organizar la vida de las personas, y menos la de una familia. De ahí la conveniencia que desde las Escuelas de Familia se enseñe a utilizar, conscientemente, los tiempos educativos en espacios para la educación y la convivencia.

Definición de Escuela de Familia

Las Escuelas de Familia son espacios de formación familiar que obedecen a un proyecto común, cuyo objetivo viene marcado por la adquisición y desarrollo de una serie de propuestas, fundamentalmente de carácter preventivo, con el fin de resaltar y apoyar el papel que han de desempeñar los padres en el desarrollo educativo de sus hijos en conexión con el centro escolar, siendo consideradas, en palabras de Herrera Salas, F., Ortega Ramírez, R., y Cuevas Jiménez, A. (1992), una prolongación de la familia.

Para Fresnillo Poza, V., Fresnillo Lobo, R. y Fresnillo Poza, M.L.(2000:9), la Escuela de Padres “es un espacio de información, formación y reflexión dirigido a padres y madres... Es un recurso de apoyo a las familias con menores para que puedan desarrollar adecuadamente sus funciones educativas y socializadoras...”

Desde ambas perspectivas, la orientación y ayuda a los padres se constituyen en una buena herramienta facilitadora, tanto de la convivencia entre sus miembros, como de la comunicación y el desarrollo integral de sus hijos, haciendo de su educación una verdadera tarea compartida.

¿Por qué las Escuelas de Familia?

La aparición de las Escuelas de Familia comienza su andadura en 1815 al constituirse la primera “Asociación de Madres de Familia” fundada por un grupo de madres con el fin de establecer un mayor entendimiento y ayuda mutua. No obstante, la familia y la escuela aún siguen caminando por sendas separadas sin que se hayan puesto de acuerdo en buscar puntos de encuentro comunes y de colaboración efectiva. En este sentido, Ortega, P., Mínguez, R. y Hernández (2009) señalan que más que caminar hacia un punto de encuentro, se va en una dirección en la que cada vez se alejan más las posiciones de ambos interlocutores necesarios. A ello ha contribuido, en gran medida, la ausencia de una cultura de participación escuela-familia, la falta de dignificación de la profesión de maestro, el escaso valor que se le ha venido atribuyendo a la labor insustituible de una escuela educadora, además de la influencia que ejercen una serie de patrones negativos que nos transmite la sociedad actual.

He aquí algunas de las notas diferenciales de la sociedad en que vivimos y que nos hablan de la necesidad de ampliar y mejorar la formación que tienen muchos padres:

- Confusión sobre los valores que deben predominar.
- Falta de tiempo para compartir con los hijos.
- Influencia creciente de los medios de comunicación que interfieren, en ocasiones, con lo que los padres desean transmitir a sus hijos.
- Diferencias generacionales con los consiguientes problemas de comunicación entre padres e hijos.
- Falta de dedicación o de conocimientos para mejorar, como personas, y ofrecer a nuestros hijos un mejor modelo de conducta.

Sin embargo, no podemos negar que muchos de los fracasos, y la escuela debe asumir su parte proporcional de responsabilidad, tienen su origen en una falta de inter e intra-comunicación entre ésta y la familia; en una ausencia de cultura de acción conjunta y en un vacío de experiencias compartidas y de culto a la quietud en detrimento de la imaginación.

Existen no pocos estudios que demuestran que la escuela y la familia son contextos diferentes de enseñanza y aprendizaje, unidos a través de un único cordón umbilical por el que ha de pasar una corriente continua de mutuo entendimiento respetando las características diferenciales de uno y otro, pero ambos generando buenas prácticas educativas que, a su vez, fortalezcan la unión entre ambos escenarios (Hoffman, 1991 y Wells, 1999).

Tabla 1.

Tomado de Hoffman (1991) y Wells (1999)

CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES ENTRE LAS LABORES DE LA ESCUELA Y LA FAMILIA U HOGAR	
ESCUELA	FAMILIA U HOGAR

Los niños viven formando parte de un grupo amplio de personas.	Los niños viven formando parte de un grupo reducido de personas
Casi todas las actividades escolares se realizan con otros muchos niños como él.	Casi todas las actividades familiares se realizan solamente con el padre y/o la madre; algunas con los abuelos.
El trabajo infantil está sometido a un horario previa planificación de tiempos y espacios.	El trabajo infantil está marcado por la informalidad y la libertad
Pasan a primer plano otros códigos lingüísticos relacionados con la lecto-escritura.	El medio fundamental de expresión es la lengua oral
El aprendizaje es formal, deliberado y consciente	Los niños aprenden de forma natural y en contextos reales, donde las actividades tienen una utilidad y funcionalidad inmediata.
Adquisición y desarrollo permanente de actitudes, valores, competencias y relaciones escuela/familia	Construcción, adquisición y desarrollo inicial de actitudes, valores y relaciones familia/escuela

No obstante, y a pesar de estas notas diferenciales, rápidamente salta a la vista una cuestión de interés relevante, y es que tanto la familia como la escuela pueden y deben colaborar, conjuntamente, en la construcción de actitudes y valores comunes y compartidos. Para ello, hemos de tener en cuenta que los padres se van haciendo buenos padres a medida que van aprendiendo a ser padres. Ninguno nacemos padres ni maestros; ambos nos vamos haciendo, continuamente, a lo largo de nuestra trayectoria vital.

Los padres, en gran número, necesitan formación. Hoy ya no pueden educar a sus hijos exclusivamente con lo que les va dictando el sentido común, tal como lo hacían nuestros antepasados no tan lejanos. Y es que la realidad, como decía Thomas Gordón (1982), a poco que nos veamos reflejados en ella, nos pone delante de nuestros ojos aquella sentencia afirmativa que él recogió, muy acertadamente, en esta conmovedora frase: *“A los padres se les culpa, pero no se les educa”*.

Las Escuelas de Familia son uno de los cauces más eficientes para la vivencia y convivencia grupal. Los padres necesitan estar bien formados para educar correctamente a sus hijos y poderles transmitir, amor, paz, seguridad, equilibrio, ternura, aceptación, etc.

Para llevar a cabo esta tarea, lo primero que se requiere es propiciar la participación de los padres y maestros. La participación, parafraseando a García Sanz y otros (2010), es un saber hacer que sólo se aprende con la experiencia; es decir, a participar se aprende participando. Pero para promover la participación familiar, el punto de mira se ha de fijar en aquello que les une. Esto ya es un gran paso.

El siguiente consiste en diseñar un plan sistemático de formación general, previamente consensuado, en el que se plasmen un conjunto de elementos básicos en torno a los cuales va a discurrir, inicialmente, el proceso a seguir y su intencionalidad educativa, dejando claro que no se trata de un simple pasatiempo o reunión informal de padres.

Taller de orientación familiar: Un ejemplo

Dispuestas así las cosas, y seleccionados los temas a tratar a lo largo de uno o más cursos académicos, proponemos una práctica de orientación familiar, a modo de ejemplo, que

trabajaríamos con los padres, en formato taller, después de una sesión teórica sobre el autoconcepto. Veamos, a continuación, el desarrollo de la misma: “Taller de buenas prácticas de orientación familiar: “Tres espejos distintos y un solo rostro”. Su finalidad se fundamenta en la necesidad de tomar conciencia, maestros y familias, que, para iniciar cualquier proceso de orientación familiar, lo primero que debemos propiciar es el conocimiento de uno mismo.

Comenzaremos la tarea abordando lo que para nosotros constituye los tres pilares básicos iniciales: el autoconocimiento, la autoestima y el autoconcepto. Este último pilar es el que abordaremos, específicamente, en el taller que vamos a desarrollar a continuación.



Figura 3. Tres espejos de la educación y un solo rostro

Se trata de tomar conciencia de los propios deseos y motivaciones, de las formas de reaccionar ante las diferentes situaciones vividas en familia, de los valores que se practican a nivel de persona, pareja y contexto familiar, de los sentimientos compartidos a diario, de los momentos de felicidad, de conflicto y de preocupación.

Mediante el análisis DAFO (Debilidades, Amenaza, Fortalezas y Oportunidades) podemos lograr un conocimiento más profundo de la familia, sus miembros, conductas, relaciones, etc.



Figura 4. Elementos de un análisis DAFO de la familia

¿Cómo podemos mejorar nuestra formación como padres y educadores? ¿Cómo podemos planificar nuestras actuaciones en familia? ¿Cuáles son nuestros puntos fuertes y débiles como padres? ¿Nos ayuda o nos perjudica el entorno? Las respuestas a estas y otras cuestiones constituyen el objetivo del análisis DAFO.

Hemos de tener presente que el desarrollo de este proceso, fundamentado en la maduración del autoconcepto de la persona (padres e hijos) debe enriquecerse, al mismo tiempo, con las aportaciones de quienes forman parte de nuestro entorno diario y participan de los mismos afanes educativos. De ahí el título que proponemos para esta sesión específica: “Educar para el desarrollo del autoconcepto”.

Iniciamos el taller

Es importante que todos los padres se sientan cómodos y motivados, que se impliquen sin ningún tipo de dificultad. En este sentido, reflexionaremos unos minutos sobre el mensaje que nos transmiten estos cuatro pensamientos:

“Todo lo que es hecho, todo lo humano de la tierra, es hecho con las manos”

“Con el puño cerrado, no se puede intercambiar un apretón de manos”

“Las manos que ayudan son más nobles que los labios que rezan”

“Hay que unirse con el corazón, no para estar juntos, sino para hacer juntos”

- **Objetivo**

Concienciar a los padres sobre la influencia que ejercen sus actitudes en la modulación equilibrada del concepto que cada hijo/a va adquiriendo de sí mismo.

- **Contenidos**

- El autoconcepto.
- Los sentimientos.
- Las acciones y sus consecuencias.
- Estrategias para la mejora del autoconcepto.

- **Temporalización**

Dos sesiones de 2 horas en días alternos.

Primer día.(A) 1.*Dinámica de conocimiento, reflexiones y conclusiones.* 2. *Iniciar la teoría.*

Segundo día.(B) 1.*Finalizar la parte teórica.* 2. *Desarrollo de la dinámica de análisis y aprendizaje.*

- **Recursos**

- Sala grande con sillas y mesas movibles.
- Imperdibles.
- Cartulinas blancas tamaño tarjeta.
- Material de oficina.
- Cañón de video.
- Otros.

- **Desarrollo**

- a) Momento de conocimiento**

A cada padre/madre se le entrega una cartulina en blanco y un imperdible. En ella deben escribir los datos más significativos de sus vidas: una fecha importante, un nombre, un acontecimiento, un lugar, un color, una situación, un sentimiento... Finalizada esta tarea, cada uno se coloca la cartulina en un lugar visible de su ropa. A continuación, se forman dos círculos concéntricos utilizando sillas, de manera que cada miembro que compone la pareja se ha de colocar frente a frente, uno en el círculo grande, el otro en el pequeño.

Cada dos minutos el coordinador de la actividad dará una señal indicando que el círculo pequeño debe rotar a la derecha. Durante este tiempo, la pareja coincidente intercambia lo que significan los aspectos que registraron en la cartulina. Se continúa la rotación hasta que todos los participantes lleguen, nuevamente, a su pareja de partida.

Seguidamente, los padres del círculo grande hacen dos círculos pequeños, y los padres del círculo pequeño, otros dos círculos siguiendo la misma estructura que el primer grupo, de manera que todos puedan intercambiar información con todos.

Terminado el ejercicio, se comparte, en gran grupo, las experiencias vividas, respondiendo a estas u otras preguntas semejantes:

- ¿Cómo se sintieron al comentar sus sentimientos?
- ¿Cómo se sintieron cuando el otro relataba sus experiencias?
- ¿Cómo se sintieron con relación a los demás miembros del grupo?

- b) Momento de presentación del tema**

En la primera sesión del taller se plantea una cuestión, en este caso sería: *¿Qué sé yo del autoconcepto?* Se les deja unos minutos para que, individualmente, reflexionen y anoten sus respuestas. Posteriormente, se concentran en grupos de 4 personas cada uno para que completen, entre ellos, la idea sobre la propuesta que estamos trabajando. Acto seguido, se escucha a los diferentes grupos y se concluye con la aclaración de ideas y su contextualización.

En la segunda sesión se puede seguir con la presentación y explicación teórica de los contenidos a tratar en el taller, hilvanándolos con el trabajo que, posteriormente, se realizará. Finalizada esta etapa, daremos comienzo a la parte práctica. Para ello, se formarán grupos de 4 personas que tengan “algo” en común (la técnica puede ser muy variada), y se nombrarán los observadores que han de pasar por los grupos recogiendo anécdotas, controlando los tiempos, regulando los turnos de intervención, etc.

A cada grupo se le propone un tema-situación (Muestra del tema situación. Ejemplo) para analizarlo y responder a las preguntas planteadas. Deben descubrir una actitud suya que provoque en su hijo/a bajo autoconcepto, y anotar aquellas acciones concretas que le ayudarían a superarse y adquirir un compromiso de mejorar. Posteriormente, como cierre de este trabajo, se formularán las conclusiones a las que se han llegado. Algunas de las preguntas que se podrían plantear:

- ¿Qué consecuencias conllevan estas actitudes tuyas en la imagen que el niño va formándose de sí mismo?

- ¿Qué actitudes tuyas favorecen el autoconcepto de los hijos?
- ¿Qué errores cometen con sus hijos?
- ¿Cómo podrían remediarlos?

Muestra del tema-situación

Ejemplo:

Tema 1. Andrés es el menor de cuatro hermanos. Su tono de pelo y piel es diferente al resto, lo que provoca en casa y en el colegio burlas y situaciones desagradables para él. Sus padres no prestan atención a estos hechos y evitan responder a las quejas y comentarios que, con insistencia, Andrés les hace llegar.

Para finalizar, se hace una puesta en común por grupos. En este momento, los observadores (uno o dos por grupo) van tomando nota a lo largo de la exposición concluyendo con la aportación de las ideas generales resultantes.

c) Evaluación.

Se pide a cada participante que comente estas cuatro cuestiones:

- Aspectos positivos del taller.
- Aspectos de mejora a introducir.
- Qué esperaba de esta actividad.
- Qué me ha aportado.

Algunas ideas, a modo de recomendaciones, para complementar el taller

- El desarrollo equilibrado del autoconcepto le permite a la persona conocerse mejor y ser consciente de sus cambios, crear su propia escala de valores, desarrollar sus capacidades, aceptarse y respetarse así misma.
- Con algunas actitudes, los padres favorecen o limitan el concepto que, de sí mismo, va construyendo cada hijo:
 - Elogiar, con moderación, los logros de los hijos.
 - Evitar asignarle tareas poco apropiadas a su edad y/o a sus capacidades.
 - Evitar comparar al hijo con los demás.
 - Estimular al hijo recordarle sus capacidades, sus éxitos anteriores y animarlo.
 - Escuchar las opiniones de los hijos y respetar su manera de ver las cosas.
 - Facilitarles su autonomía para la toma de decisiones personales coherentes.

Finalmente, podríamos dejar para la reflexión estas o parecidas ideas generatrices de cara a la adquisición de posteriores compromisos y prácticas educativas:

- ¿Y si cerramos el paraguas de las palabras y pensamos con las IDEAS?
- ¿Y si incorporamos las IDEAS a nuestras obras?
- ¿Y si transformamos los deseos en realidades y las IDEAS en HECHOS?

Bibliografía

- Fresnillo Poza, V., Fresnillo Lobo, R., & Fresnillo Poza, M. L. (2000). Escuela de Padres. Madrid: Ayuntamiento de Madrid. Área de Servicios Sociales.
- García, M. P., Gomaríz, M. A., Hernández, M. A., & Parra, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 157-188.
- Gordon, T. (1982). *Padres eficaz y técnicamente preparados*. México: Diana.
- Herrera Salas, F., Ortega Ramírez, R., & Cuevas Jiménez, A. (1992). El desarrollo infantil desde el discurso materno: Análisis de un legajo de cédulas biosociales de educación preescolar. *Revista de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social*, 1(3), 5-22.
- Hoffman, M. L. (1991). Empathy, social cognition and moral action. En W. M. Kurtines & J. L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behaviour and development* (Vol. 1, pp. 275-302). Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Jorge Martínez, M. E. de (Coord.) (2012). Familia y Educación. Guía práctica para Escuelas de Padres y Madres eficaces. Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo. Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado de 4 de mayo de 2006, 106.
- Ortega, P., Mínguez, R., & Hernández, M. A. (2009). Las difíciles relaciones entre familia y escuela en España. *Revista Española de Pedagogía*, 243, 231-253.
- Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria. Boletín Oficial del Estado de 8 de diciembre de 2006, 293.
- Vila, I. (1995). Escuela y familia: dos contextos y un solo niño. *Aula de Innovación Educativa*, 45, 1-5. Recuperado de <http://www.grao.com/revistas/aula/045-presente-y-futuro-de-la-educacion-especial-habitos-y-normas/familia-y-escuela-dos-contextos-y-un-solo-nino>
- Wells, G. (1999). *Dialogic inquiry: Towards a sociocultural practice and theory of education*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Faulkner, W. (2007). *Las palmeras salvajes*. Madrid: Siruela.

Autores

Rufino Cano González

Profesor Titular del Departamento de Pedagogía (Área MIDE) de la Universidad de Valladolid. rcano@pdg.uva.es. Autor de numerosas publicaciones, su línea de investigación está centrada en la Orientación y Tutoría Universitaria; Orientación y Tutoría no Universitaria; Orientación y Tutoría con el alumnado y las familias; Orientación y Atención a la Diversidad; Orientación y Currículo. Ha sido creador y coordinador del Programa “ORIENTA” de la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, año 2009.

Mónica Casado González

Profesora Asociada del Departamento de Pedagogía (Área MIDE) de la Universidad de Valladolid. monicacg@pdg.uva.es. Dtra. General CC Sagrado Corazón. Orientadora Educativa en las tres etapas: Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Líneas de Investigación: Orientación y Tutoría universitaria y no universitaria. Orientación y Tutoría con el alumnado y las familias. La escuela, el ocio y el tiempo libre